

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2024**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
GÁLATAS**

Mensaje doce

**Ser reducidos a nada, separados de Cristo,
en contraste con mantener nuestra unión orgánica
con Cristo al permanecer en Él**

Lectura bíblica: Gá. 5:4; Jn. 14:23; 15:4-5; Ro. 11:17, 24; 1 Jn. 2:27; Ap. 21:3, 22

I. “Habéis sido reducidos a nada, separados de Cristo, los que buscáis ser justificados por la ley; de la gracia habéis caído”—Gá. 5:4:

- A. Ser reducidos a nada, separados de Cristo, equivale a no ser nada, separados de Cristo, privados de todo el provecho de tener a Cristo, lo cual hace que de nada les sirva Cristo; ser reducidos a nada, separados de Cristo, es ser desligados de Cristo en nuestra experiencia.
- B. Debemos ver que somos ramas de Cristo como olivo cultivado a fin de disfrutarlo y de Cristo como vid divina y mística a fin de laborar juntamente con Él—Ro. 11:17, 24; Jn. 15:1, 4-5; Ef. 3:2; 1 P. 4:10.
- C. El Espíritu vivificante es el jugo vital de Cristo como olivo celestial; si deseamos participar de las riquezas de Cristo, las cuales son la grosura, la savia, del olivo celestial, necesitamos contactar al Espíritu vivificante como jugo vital de Cristo—Lc. 23:31; cfr. Sal. 92:13-14; 36:8-9:
 - 1. Ser injertados en Cristo es ser unidos orgánicamente a Cristo, el Espíritu en nuestro espíritu; debido a que el hecho de ser injertados con Cristo ocurrió en nuestro espíritu, necesitamos ejercitar nuestro espíritu continuamente—2 Co. 3:17; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
 - 2. Cuando invocamos al Señor, diciendo: “Oh Señor, oh Señor”, ejercitamos nuestro espíritu e inmediatamente participamos del Señor como Espíritu vivificante—Ro. 10:9-13.
 - 3. Otra manera en que podemos disfrutar las riquezas de Cristo es leer la Palabra de Dios y decir Amén a cada palabra; por medio de esto ejercitamos nuestro espíritu, contactamos al Señor, lo disfrutamos y participamos del Espíritu todo-inclusivo como grosura.
- D. Necesitamos ver que hemos sido injertados en Cristo “contra naturaleza”; *contra naturaleza* significa “contrario al yo”—11:24:
 - 1. Todo lo de nuestra vieja naturaleza, todo cuanto somos y tenemos en nuestra naturaleza, contradice la naturaleza del Señor; nuestra naturaleza es la naturaleza pecaminosa, y la naturaleza del Señor es la naturaleza divina, espiritual y santa—Gá. 5:16-17; 2 P. 1:4.
 - 2. A fin de participar de Cristo como olivo con Sus riquezas, necesitamos ser cortados totalmente de nuestro trasfondo viejo, nuestra historia vieja, nuestra vida vieja, nuestros hábitos viejos y nuestras costumbres viejas como ramas silvestres—Ro. 11:24; cfr. Ef. 4:22-24.

3. A fin de experimentar el hecho de ser cortados de nuestra vieja manera de vivir y disfrutar la experiencia de ser injertados en Cristo, necesitamos ejercitar nuestro espíritu para invocar Su nombre y orar-leer Su Palabra—Ro. 10:6-8; Ef. 6:17; *Himnos*, #392.
- E. Romanos 11 revela que somos las ramas de Cristo como olivo para dar “aceitunas” y producir aceite que alivia (13:8-10; Gá. 5:14-15); Juan 15 revela que somos los pámpanos de Cristo como vid para dar “uvas” y producir vino vigorizante; y en Lucas 10 el buen samaritano derramó aceite y vino sobre las heridas del moribundo (vs. 33-34):
1. El aceite y el vino puestos juntos llegan a ser sanidad para las personas; cuanto más invoquemos al Señor y oremos-leamos Su palabra, más daremos “aceitunas” y “uvas” para producir aceite y vino a fin de derramarlos en las personas que han sido heridas interiormente y han llegado a estar deprimidas y desilusionadas.
 2. Nosotros podemos producir el aceite que alivia y el vino vigorizante al permanecer en el Señor, y podemos permanecer en el Señor al orar-leer Su Palabra e invocar Su nombre durante el día; entonces estaremos apropiadamente coordinados con las otras ramas para disfrutar la vida del Cuerpo con miras al propósito de Dios—Is. 55:1-11; Jn. 15:7, 12.
 3. El aceite procedente del olivo era usado para honrar a Dios y a los hombres (Jue. 9:8-9), lo cual significa que quienes andan por el Espíritu honran a Dios (Gá. 5:16, 25) y quienes ministran el Espíritu honran a los hombres (2 Co. 3:6, 8; Fil. 3:3).
 4. El vino procedente de la vid era usado para alegrar a Dios y a los hombres (Jue. 9:12-13), lo cual significa que quienes disfrutan a Cristo como vida que se sacrifica y vigoriza y como amor que alegra, alegran a Dios (Mt. 9:17; Cnt. 1:4), y quienes ministran Cristo como vida que se sacrifica y vigoriza y como amor que alegra, alegran a los hombres (2 Co. 3:6; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6).

II. Necesitamos permanecer en nuestro estatus de ramas injertadas en Cristo como realidad del olivo y de la vid al permanecer en Él a fin de disfrutar las riquezas de Cristo; permanecer en Cristo es morar en Él, mantenernos en comunión con Él, para que podamos experimentar y disfrutar el hecho de que Él permanece en nosotros—Jn. 15:4-5:

- A. Cuando amamos al Señor Jesús, Él se manifiesta a nosotros y el Padre viene con Él a fin de hacer morada con nosotros para nuestro disfrute; esta morada es una morada mutua, en la cual el Dios Triuno permanece en nosotros y nosotros permanecemos en Él; cuanto más amemos al Señor, más tendremos Su presencia, y cuanto más estemos en Su presencia, más disfrutaremos todo lo que Él es para nosotros; el recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús—1 Co. 2:9-10; Ef. 6:24.
- B. Permanecemos en Cristo a fin de que Él pueda permanecer en nosotros al nosotros permanecer en Su amor—Jn. 14:21, 23; 21:15-17; 15:10:
1. Todos los mandamientos están resumidos en dos: creer en el nombre del Hijo de Dios, Jesucristo, y amarnos los unos a los otros—1 Jn. 3:23-24; Jn. 13:34-35.
 2. El mandamiento acerca del amor fraternal es tanto antiguo como nuevo: antiguo, porque los creyentes lo han tenido desde el comienzo de su vida cristiana; nuevo, porque en su andar cristiano este mandamiento amanece con nueva luz y brilla con nuevo resplandor y poder fresco una y otra vez—1 Jn. 2:7-8.
 3. “Nosotros amamos, porque Él nos amó primero” (4:19); Dios nos amó primero porque Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a los hermanos (vs. 8, 16).

4. Aprendemos de Cristo según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Él mismo como nuestra vida en resurrección; la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios revela que Dios como amor estaba en el vivir de Cristo—Ef. 4:20-21; Jn. 15:12, 17; 17:23-24, 26.
 5. Permanecer en el amor es amar a otros habitualmente con el amor que es Dios mismo a fin de que Él sea expresado en nosotros; Cristo llevó en este mundo una vida de Dios como amor, y Él ahora es nuestra vida para que podamos llevar la misma vida de amor en este mundo y ser iguales a Él: “como Él es, así somos nosotros en este mundo”—1 Jn. 4:17.
- C. Permanecemos en Cristo a fin de que Él pueda permanecer en nosotros al relacionarnos con la palabra constante en las Escrituras, la cual está fuera de nosotros, y con la palabra presente como Espíritu, la cual está dentro de nosotros—Jn. 5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7:
1. Por medio de la palabra externa y escrita tenemos la explicación, la definición y la expresión del Señor misterioso, y por medio de la palabra interna y viviente tenemos la experiencia del Cristo que permanece en nosotros y la presencia del Señor, quien es práctico—Ef. 5:26; 6:17-18.
 2. Si permanecemos en la palabra constante y escrita del Señor, Sus palabras para el momento y vivientes permanecerán en nosotros—Jn. 8:31-32; 15:7; 1 Jn. 2:14.
 3. Permanecemos en Él y Sus palabras permanecen en nosotros a fin de que podamos hablar en Él y Él pueda hablar en nosotros para la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios—Jn. 15:7; 2 Co. 2:17; 13:3; 1 Co. 14:4b.
- D. Permanecemos en Cristo a fin de que Él pueda permanecer en nosotros al nosotros atender a la enseñanza interna de la unción todo-inclusiva—1 Jn. 2:27:
1. Permanecemos en la comunión divina con Cristo al experimentar la limpieza efectuada por la sangre del Señor, y el Espíritu que unge aplicado a nuestro ser interior—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 1:5, 7; 2:20, 27.
 2. Cristo como Cabeza es el Ungido y Aquel que unge, y nosotros somos Sus miembros que lo disfrutamos como unción interior para el cumplimiento de Su propósito—He. 1:9; 3:14; 2 Co. 1:21-22.
 3. La unción, que es el mover y el obrar del Espíritu compuesto en nuestro interior, nos unge interiormente con Dios de modo que seamos saturados de Dios, poseamos a Dios y entendamos la mente de Dios; la unción comunica la mente de Cristo como Cabeza del Cuerpo a Sus miembros por medio del sentir interior, la percepción interior, de la vida—Sal. 133; 1 Co. 2:16; Ro. 8:6, 27.
 4. Podemos permanecer en Cristo para mantener nuestra unión orgánica con Él al poner nuestra mente en el espíritu, prestando atención a nuestro espíritu—v. 6; 2 Co. 2:13; Mal. 2:15-16.
 5. Cuando la Cabeza quiere que un miembro del Cuerpo se mueva, Él lo da a entender mediante la unción interior, y a medida que cedemos a la unción, la vida fluye libremente desde la Cabeza hacia nosotros; si nos resistimos a la unción, hay interferencia a nuestra relación con la Cabeza y el fluir de vida en nuestro interior se detiene—Col. 2:19; Hch. 16:6-7.
- E. Necesitamos permanecer en Cristo como nuestro Rey y como nuestra morada real a fin de que Él pueda permanecer en nosotros para hacernos Su reina y Su palacio real, Su iglesia gloriosa—Sal. 45:13, 8; Jn. 15:4-5; Ef. 5:27; Ap. 22:5; Ro. 5:17; cfr. Cnt. 6:4:
1. Permanecer en Cristo es morar en Él, el Dios eterno, quien es nuestro Señor, al tener nuestro vivir en Él y tomarlo como nuestro todo—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 4:15-16; Ap. 21:22; Dt. 33:27a; Sal. 90:1.

2. Necesitamos morar en Dios al vivir en Él cada minuto, pues fuera de Él hay pecados y aflicciones—vs. 3-11; Jn. 16:33.
 3. Tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada eterna, es la experiencia más elevada y más plena que tenemos de Dios—Sal. 91:1-16.
- F. Permanecer en Cristo, tomándolo como nuestra morada, y permitir que Él permanezca en nosotros, tomándonos como Su morada, equivalen a vivir en la realidad de la incorporación universal del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes redimidos y regenerados—Jn. 14:2, 10-11, 17, 20, 23:
1. La Nueva Jerusalén es la máxima incorporación del Dios Triuno procesado y consumado con la iglesia tripartita que ha sido regenerada, santificada, renovada, transformada, conformada y glorificada—Ap. 21:3, 22.
 2. La Nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios, y el centro del tabernáculo es Cristo como maná escondido; la manera de ser incorporados a esta incorporación universal divino-humana, la morada mutua de Dios y el hombre, es comer a Cristo como maná escondido—v. 3; Éx. 16:32-34; He. 9:4; Ap. 2:17.